



## libros Por Luis Riff

### Borges

Ayer se cumplió el aniversario 21 de la muerte de Jorge Luis Borges (1899-1986). Fecha que, por su puesto, a él ya no puede importarle, como tampoco los homenajes, los encamientos y los cuestionamientos que en torno a su persona no cesan de producirse. De hecho, el hábito de la exaltación pública y masiva no era de su gusto, como lo demuestra la circunstancia de haber ido a encontrarse con su muerte a Ginebra, en lugar de quedarse a recibirla en Argentina, para evitar, según cuenta María Kodama, que Buenos Aires amenazara empapelado con afiches impresos con su rostro.

En todo caso, no hace falta una fecha determinada para hablar o escribir acerca de Borges. El recuerdo de su muerte es apenas una excusa que sirve para poner sobre la mesa las piezas de su juego, hecho de laberintos, bibliotecas, tigres, héroes, traidores e innumerables nombres de personajes históricos o ficticios, de lugares y tiempos cercanos y remotos, todos dotados con una fuerza mítica que convierte lo conocido en extraño y lo extraordinario en cotidiano.

Borges es (este tiempo verbal me parece pertinente) un escritor que tiende a confundirse con un filósofo, pero tal equívoco no es más que otra acepción de su juego, porque su pensamiento se subordina siempre a las leyes que rigen la estructura de sus relatos y poemas, en los que la precisión narrativa o poética, el valor semántico y sonoro del lenguaje, la intensidad de la palabra le importan más que el planteamiento de una verdad. Para él, la filosofía es una rama de la literatura fantástica. No podía ser de otro modo para alguien que en gran parte de su obra se empeña en poner en duda la consistencia de la realidad, que parece no diferenciarse de la lógica de los sueños; entonces, tratar de explicar la realidad, como pretenden los filósofos, no difiere mucho de ese saber inexplicable que poseemos cuando soñamos, cuando entendemos lo que sucede sin importar que tan absurdos y enrevesados sean los hechos oníricos.

Recuerdo haber leído que le producían extraña claridad paradojas del idioma, como la palabra "pesadilla".

cuya marofacia de diminutivo contradice el sentido al menos inquietante del término. En uno de sus relatos, describe a un hombre en cuyo idioma abunda la letra ese (está hablando en español). Borges era ante todo un artista de la palabra, un constructor de frases que buscaba el regocijo en la expresión escrita, como si contemplara la perfección de una esfera, figura geométrica que no por casualidad aparece en sus cuentos. Un ejemplo: "Lo que hace un hombre es como si lo hicieran todos los hombres. Por eso no es injusto que una deshonestidad en un jardín contamine al género humano; por eso no es injusto que la crucifixión de un solo judío baste para salvarlo" (del cuento "La forma de la espada"). Esta frase no expone una convicción; juega a relacionar ligamente dos episodios bíblicos y los extrapolala para una conclusión que se sostiene sólo en ese contexto: lo que yo hago lo hacen todos los hombres. Le gustaban esas afirmaciones categóricas, como aquella de que la historia de la literatura podría escribirse omitiendo los nombres de los escritores, como si las obras hubiesen sido escritas por un solo autor.

Su preocupación por un lenguaje apropiado para sus mundos imaginarios se expresa también en sus ensayos acerca de los escritores que admiraba. Cuando comenta la Divina Comedia, la compara con una lámina que contiene "lo que es, lo que fue y lo que será" (una suerte de Alph en tres dimensiones) y cuando pondera los atributos de la escritura de Dante parece referirse a sus propias aspiraciones estéticas: "A todos es notorio que los poetas proceden por hipótesis; para Petrarca, o para Góngora, toda cabellera de mujer es oro y toda agua es cristal ese mecenísimo y gresoso alfabeto de símbolos desvirtúa el rigor de las palabras y parece fundado en la indiferencia de la observación imperfecta. Dante se prohibe ese error; en su libro no hay palabra injustificada". Y concluye (y yo leo como si hablara de su prosa, otra): "La precisión que acabo de indicar no es artificio retórico; es afirmación de la probabilidad, de la plenitud, con que cada incidente de poema ha sido imaginado".



lriffoe@gmail.com

# **Borges [artículo]Luis Riffo.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Riffo, Luis, 1965-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2007

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Borges [artículo]Luis Riffo.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)